

UNA DESCRIPCIÓN DE BERJA EN 1657

Valeriano Sánchez Ramos
Profesor de Enseñanza Secundaria, Director del I.E.A.

RESUMEN: Los textos descriptivos sobre las localidades son muy apreciados por los historiadores, en tanto y en cuanto aportan una visión generalizada, a modo de perspectiva, de un lugar o un hecho. Para el caso de la Alpujarra son pocos los testimonios que tenemos, salvo aquellos provenientes de algún que otro cronista. Si la temática se circunscribe al siglo XVII, el panorama es prácticamente nulo, razón de más para enfatizar la importancia de este texto. Se trata de la visión que realiza el licenciado Juan Moreno, beneficiado de Berja, a requerimiento del licenciado Juan Herreros de Almansa, quien ultimaba un libro de historia. El autor desgrana con meticuloso análisis todas las noticias señeras que el improvisado cronista realizó de la villa virgítiana.

Palabras clave: Alpujarra, Berja, defensa, regadío y agricultura, urbanismo, religiosidad e iconografía barroca.

ABSTRACT: Historians appreciate the descriptive texts about places or localities since they provide a generalized view or perspective of a place or a fact. In the case of the Alpujarra, we do not have much evidence, except those provided by some other feature writer. If the subject matter is limited to the 17th century, the outlook is practically empty, which is another reason to emphasize the importance of this text. It is about the analysis that the *licenciado* Juan Moreno carried out under request by the *licenciado* Juan Herreros de Almansa, who was finishing a history book. The author meticulously analyses all the unequaled news that the improvised feature writer collected in the area of Berja.

Keywords: Alpujarra, Berja, defense, irrigated land and agriculture, town planning, religiosity and baroque iconography.

A mediados del año de 1657 llegó a Berja como sacerdote el *licenciado Juan Moreno*. No había despachado los asuntos más perentorios de su parroquia cuando, tras tomar posesión del beneficiado eclesiástico, el clérigo se marchó fuera de la villa. A su vuelta, a principios de noviembre, encontró sobre su mesa una carta de Almuñécar, fechada el 16 de octubre, en la que un compañero, el *licenciado Juan Herreros de Almansa*, le pedía ayuda para el libro que preparaba sobre la historia

de las localidades del entorno. Acompañaba a la misiva un cuestionario sobre los asuntos más destacados que le interesaban (origen del topónimo, población, riqueza, tradiciones...), con la seguridad de que serían satisfechas sus preguntas. El diligente eclesiástico de Berja sabía bien que el asunto apremiaba, de tal modo que el 11 de noviembre respondía a Herreros de Almansa, tranquilizándolo y asegurándole su compromiso colaborador.

El diligente licenciado Moreno era consciente que necesitaba tiempo para poder informar con cierta solvencia sobre el municipio. Sólo llevaba unos meses en Berja y se le requería para escribir sobre la historia y tradiciones de la localidad, algo que sólo era posible hacerlo entrevistándose con la feligresía. Es preciso recordar que difícilmente podría recurrirse a documentación primaria, habida cuenta que los archivos de la localidad ardieron en la rebelión de los moriscos de 1568. De tal manera que era el vecindario y su memoria los que podían proporcionar la información más antigua, recurso del que amargamente se quejaba nuestro sacerdote, pues «*se hallan pocos biejos que digan*». Esta cuestión tampoco era extraña en un municipio que no sólo vio arder sus documentos sino martirizar a los cristianos, siendo muy pocos los supervivientes del alzamiento. Así, pues, debieron ser mayoritariamente los descendientes de los repobladores, venidos en a mediados de la década de 1570, quienes harían de informantes a un sacerdote que estaba recién llegado. No extraña, en suma, que la parquedad de las noticias sea la tónica principal que prima en el documento que, aún con todo ello, rezuma sumo interés histórico.

Entre las características más notorias del espacio de Berja se encontraba su hábitat disperso, el cual se organizaba en cinco barrios. Alejados unos de otros, ésta cuestión -aunque no la refiere el sacerdote- debía afectar a la feligresía, agrupada tan sólo en dos parroquias, tal y como sabemos que ocurría con el gobierno del municipio¹. Otro elemento primordial de este territorio son sus fuentes; de las que Moreno no duda en describir y apreciar su abundante caudal, «*aunque es poca para tanta vega*». No cabe duda que el terrazgo virgitano en estas fechas estaba experimentando una apreciable recuperación e, incluso, una ampliación².

La red hidráulica necesaria para conducir las aguas es otro de los elementos fundamentales que explica nuestro sacerdote³. De su desarrollo le llama la atención la acequia principal que conducía

al núcleo más importante del municipio. El cuidado y mantenimiento de esta infraestructura primordial para el regadío virgitano estaba a cargo de una *Alcaldía de Aguas*⁴, la cual mantenía en buen estado el líquido. Esta cuestión era primordial, ya que las acequias no sólo servían para el riego, sino que eran utilizadas para suministro doméstico de agua e, incluso, como alcantarillado. Para evitar que las inmundicias pudieran provocar epidemias, desde principios del siglo XVII el concejo reguló por una ordenanza específica las horas en las que los vecinos podían tirar basura o recoger agua. Fruto del buen orden son los precisos calificativos que incluye el licenciado Moreno sobre la calidad del agua, tanto que «*sólo se ven en ella unos caracolillos muy menudos, y las piedras limpiísimas*». Estos simpáticos animalillos, conocidos popularmente como «*carabutás*», y que todavía se pueden ver por las fuentes de Berja, nos informan de la alta oxigenación del líquido, clave para convertir en óptimo el medio donde viven.

El olivo era uno de los cultivos más importantes de la Berja de mediados del siglo XVII, bien en la Vega o en escalonadas paratas dispuestas sobre barranqueras. El árbol fue todo un símbolo del paisaje agrario de la localidad. Detalle del grabado granadino del siglo XVIII.



¹ Esta información contrasta con la propia que dimanaba del concejo de la villa, ya que, por ejemplo, había problemas de justicia, pues los alguaciles no podían ejercer bien su oficio por la distancia que unos lugares con otros. Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «La organización del concejo de Berja en el siglo XVII», *Farua*, 2 (1999), p. 49.

² En 1607, por ejemplo, las aguas de Castala se ordenaron, y su auge fue tal que en 1716 hubo de hacerse un nuevo reparto. Sobre el contexto particular de esta vega, así como el general del municipio, vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «El regadío de los cortijos de Castala», en *Agricultura y regadío en Al-Andalus*, Almería, 1995, pp. 475-484.

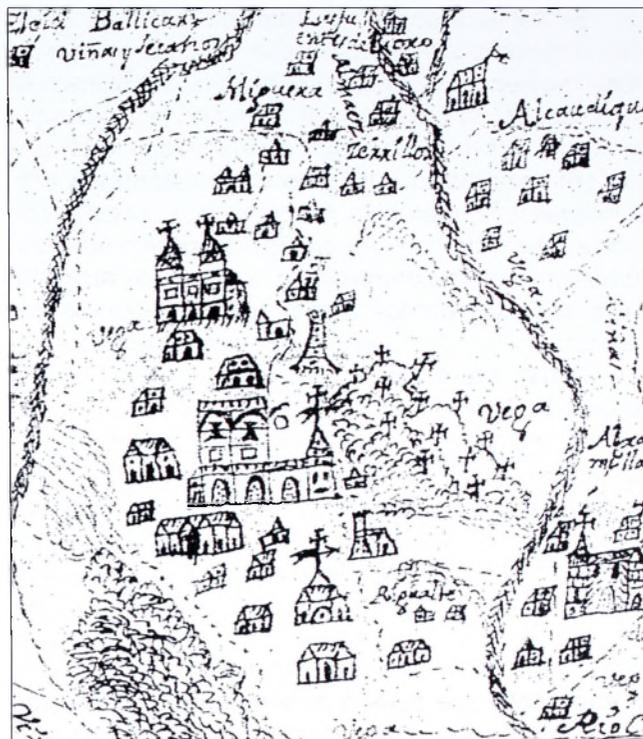
³ Sobre el desarrollo hidráulico, su problemática y ordenación espacial en Berja, vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «Agua y regadío en la Alpujarra almeriense (siglos XVI y XVII)», *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 337-382.

⁴ Algunos datos sobre la misma en V. SÁNCHEZ RAMOS, «La organización...», p. 48.

El cultivo se compone de arbolado, compuesto de huertas de agrios y cultivos de hoja de seda, sobre todo de moreras. También existía un impresionante olivar, que generaba de 13.000 a 14.000 arrobas de aceite, y un destacado vidueño de regadío. Básicamente, las viñas se encontraban en Negite y San Roque, como aluden ininidad de descripciones coetáneas que hemos tenido ocasión de comprobar en testamentos y transacciones de los vecinos⁵. Bajo el arbolado, en el suelo, especialmente de regadío, «*siembran legumbres, maíces y panizos*», complemento perfecto a la producción anterior, mucho más comercial. Gracias a esta economía, Moreno cuenta un alto número de vecinos con «*estudio*», que debemos entender que se trata de la efervescente nobleza virgitana, toda vez que el resto del común se mantenía en «*duelo*», aunque esta pobreza era orgullosa, pues, como el propio clérigo advierte, debe ser «*bien entendida*». Pobres, pero honrados, que se diría hoy.

El acequiado de Berja cruzaba en bastantes ocasiones por medio de muchas casas, mejorando la calidad de la vivienda virgitana por la facilidad del suministro de agua. Para mantener esta comodidad doméstica, el trazado hidráulico es el verdadero agente ordenador del urbanismo local, generando un complejo hábitat disperso, «*por que cada uno haçe casa en su haçienda, con que el lugar es mui dilatado i abierto*». Esta característica resalta por Moreno en su descripción, de paso, también condicionaba la industria de transformación, pues sobre la misma se incluyen un copioso número de molinos y una almazara. Muy interesante es la valoración que realiza sobre la fábrica de las construcciones, ya que éstas responden a la descripción propia de la vivienda morisca, mayoritariamente rodeadas de huertos y con cubiertas planas, en forma de «*terrado*» y «*ninguna de texa*». Aún más, «*pocas se hallan considerables*», lo que nos indica que la nobleza virgitana todavía no había despegado económicamente como para elevar las casas señoriales que años después llamarán tanto la atención.

No cabe duda que las edificaciones que se escapan a esta generalidad se ubicaban en la calle del Agua, donde «*ai siete torres, que se tiene por*



La plaza de Berja, dispuesta a modo de plaza de armas, es una de las características que anotó el licenciado Moreno en la descripción de la localidad. Mapa del Catastro del Marqués de la Ensenada.

tradición las hicieron christianos biejos», en alusión directa a la fortificación de la vivienda doméstica por temor a los moriscos y a las incursiones norteafricanas. Lo más llamativo de la información que aporta es que se realizaron «*temidos de lo que sucedió de la rebelión*». Tomando literalmente esta afirmación, para un historiador la revuelta a la que se refiere el sacerdote no es la alpujarreña de 1568 -fecha en las que estas edificaciones estaban construidas, tanto que cumplieron el cometido para el que se hicieron- sino que, lógicamente, indica el alzamiento de 1499-1500, fechas en las que Berja formó parte de uno de los focos insurrectos más importantes de la comarca⁶. Así, pues, si la intención del clérigo fue hacer una afirmación lógica, cronológicamente hablando, estaríamos ante la primera noticia documental que nos

⁵ Antes que la parra, la vid fue la planta que reinó en el terrazgo virgitano. Sería muy necesario que ambos cultivos tuvieran un estudio en detalle y profundidad, dada la importancia histórica que han tenido en el municipio y aún en la provincia. En un afán por dar a conocer estos cultivos, en su día recopilamos cuanto se había escrito sobre el tema, enmarcando algunas líneas de trabajo, vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «De vides y parras en Berja», *Farua*, 4-5 (2001-2002), pp. 250-271.

⁶ Sobre esta rebelión menos conocida que la cruenta morisca, y que afectó especialmente al sector occidental almeriense (Alpujarra Oriental), vid. C. TRILLO SAN JOSÉ, *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana*, Granada, 1994, p. 88 y ss.

afirma categóricamente la intencionalidad constructiva. Hasta ahora se pensaba que las torres se levantaron por un «supuesto temor» socio-psicológico de los cristianos viejos hacia la numerosa población dominada, cuando todo apunta a que las hicieron como «consecuencia» de una acción sediciosa. Si todo ello no es poco, también por primera vez, junto a las evidencias técnicas de su factura, podemos aproximar perfectamente la datación de estas torres con un documento, esto es para fechas próximas a los inicios del siglo XVI o, cuando menos, durante la primera mitad de esa centuria.

La calle del Agua concurría al Barrio de la Plaza, espacio público calificado por el licenciado Moreno como «mui buena plasa», que por aquellas fechas cambiaba su aspecto con la construcción de las casas de cabildo y la cárcel, edificio público que, sumado a los existentes en su entorno (tienda, matadero, carnicería...), constituían un espacio barroco muy señalado⁷. Junto a ellos, como no podía ser de otra forma, estaba el templo parroquial de Santa María, «*toda de bóveda i torre por sí, con puente levadiça*». Esta precisa y cierta descripción subraya el carácter de iglesia-fortaleza que tenía esta construcción, demostrándonos cómo en esta área territorial la defensa no sólo podía regir al alma sino también al cuerpo⁸. Y decimos que todo el conjunto debía conformar un verdadero espacio barroco, pues la torre -identifi-

camos con el «*Riduto*» (derivación léxica del término militar «*reducto*»)- no sólo tenía cuatro campanas «*de pasmo*», que ordenaban religiosamente con sus toques la vida cotidiana, sino que disponía de un reloj, artefacto que regía el orden de la vida agrícola⁹.

Perteneciente al distrito militar de Adra, esta localidad constituía un punto muy importante para la defensa, ya que contaba con una compañía de caballería de las Guardias Viejas de Castilla. Conocidas también como Guardas de Castilla, fue un cuerpo creado por los Reyes Católicos que se configuró como un elemento acorazado móvil de cuerpos expedicionarios¹⁰. Como muy bien indica el sacerdote Moreno, «*desde aquí corren los rebatos en la marina*», conformando esta guarnición de Berja, pieza clave en la historia de la defensa del litoral¹¹. Este destacamento de caballería durante los años posteriores a la rebelión morisca se situó en el reducto que se construyó en torno a la iglesia, actuando ésta como un presidio¹².

El beneficiado de Berja dedica también algunas líneas a las antigüedades del municipio, advirtiendo que oyó «*deçir al señor arzobispo, estando aquí de visita, que antiguamente era çiudad*». Las ruinas las localiza en Villavieja, en donde aprecia que se conservaban «*algunas murallas medio caídas*». Al margen de este monumento, el licenciado Moreno destaca la ermita de N^a S^a de Gádor, si-

⁷ Sobre las diferentes obras públicas, cronología, vicisitudes, etc. vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «Concejo y construcción: los edificios municipales en Berja (Almería) a mediados del siglo XVII», *Anuario de investigaciones. Hespérides*, 8 (Alcalá la Real, 2001), pp. 171-185.

⁸ Constituida como presidio tras la guerra de los moriscos, en 1591 ya era descrita expresivamente como «fortaleza por lo alto». Vid. J. SÁNCHEZ REAL, «Iglesia y defensa: las iglesias-fortaleza del Reino de Granada», en M. BARRIOS AGUILERA y Á. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, 2004, p. 620.

⁹ El regadío de Berja se rige por el tiempo que el agua debe estar en una finca, de tal modo que la comunidad de regantes virgitana desde muy antiguo buscó la tecnología más avanzada para ordenar, al minuto, la vida agrícola de la localidad. Este artefacto lo compró el concejo en 1611 y no fueron pocas las roturas que tuvo, con el consiguiente desplazamiento de las tandas, exigiendo sus arreglos costosas inversiones concejiles para traer a relojeros no siempre fáciles de encontrar. Sobre las vicisitudes del mismo, vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «Agua y...», p. 365.

¹⁰ En 1493 eran 25 compañías con unos efectivos de unos 2.500 caballos, que participaron en las campañas de Italia, Rosellón y Orán. Era un cuerpo privilegiado a sueldo de la Corona que tomó definitivamente su configuración final con Felipe II. Vid. H. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, «Los hombres de armas de las Guardas de Castilla, elemento básico en la estructura militar de la España de Felipe II», en *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 43-47.

¹¹ Cabe destacar, por ejemplo, el importante papel desempeñado por esta localidad en la recuperación de la villa de Adra, en 1620, con motivo del asalto turco-berberisco. Desde Berja no sólo su caballería fue de las primeras en actuar como tropa de choque, sino que fue en esta villa donde se reorganizaron y se trazaron los planes de ataque con las tropas venidas de otros puntos de La Alpujarra. Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «La defensa de la costa de Adra (1490-1600) y el asalto turco de 1620», *Farua*, extra I (2006), pp. 65 y ss.

¹² La reorganización militar sufrida por este municipio, al igual que el resto de su entorno, tiene como muestra la creación de comunidades de campesinos militarizadas que, combinadas con las tropas profesionales, constituyesen una sociedad de frontera. En el caso de Berja, el contingente militar es clave en todo el proceso de repartimiento y aún del vecindario que de él surgió. Vid. V. SÁNCHEZ RAMOS, «El origen de los repobladores de Berja (siglo XVI)», *Farua*, 3 (2000), pp. 52-56.

tuada en Písnela¹³, un paraje que describe como «*ameno*», expresión de la época que debemos contextualizar en un espacio mayormente agreste. Sin embargo, lo que interesa resaltar es la ya constatada alta devoción mariana que existía entorno a la imagen, pues «*concorre mucha gente*». Al respecto, hay que decir que la talla de la Virgen, desde su misma llegada, fue muy venerada, pues un informe real de 1605 advertía que sería posible que la Corona estableciese una feria en septiembre en su lugar, dada la impresionante afluencia vecinal a la romería que por entonces ya se celebraba¹⁴. Mucho más sería cuando en las fechas que escribe el licenciado Moreno se había puesto en marcha la segunda romería de la imagen¹⁵.

El último elemento que destaca en esta descripción de la Berja de 1657 es la constatación de las leyendas de la localidad, que tienen que ver con los Santos Varones Apostólicos. La primera de ellas se centra en San Tesifón, relatándonos el clérigo virgitano el milagro que hizo el obispo de Vergi para que los gorriones no se comieran el grano en Castala. Como no podía ser de otra forma, en la lectura popular «*pintan a Thesifón con una honda en la mano*», magnífica iconografía que aún perdura en la actual hechura que preside la ermita de Castala y nos demuestra el vigor que tuvo esta leyenda¹⁶. La construcción mental contrarreformista surgida del Sacromonte sin duda es la clave para comprender lo que un sacerdote granadino como el licenciado Moreno podía escribir. En toda medida se justifica la necesidad que tuvo de buscar el topónimo más remoto del lugar, «*Cataza*», pues, según el discurso sacromontano, allí donde existían ruinas o historias sobre la antigüedad romana, debió existir una comunidad cristiana de mártires¹⁷. Aún más, un sacerdote ordenado y formado en el Sacromonte, como debía serlo Moreno, no perdió momento para dar una



San Tesifón, patrón de Berja y uno de los Varones Apostólicos, es objeto de gran atención en el texto. Grabado granadino del siglo XVIII.

explicación correcta de la leyenda. Así, nos cuenta que el milagro del santo se produjo por el encargo hecho por un gentil, «*Andronio*», para que resolviere el problema de las plagas en los campos. La introducción de este nombre en la leyenda es nuevo, y no es conocido en los textos que hasta

¹³ La imagen fue traída a la localidad en 1588 y el santuario terminó de construirse, aprovechando la antigua iglesia de Písnela, hacia 1591. Con algunas reformas posteriores, el edificio que cita este sacerdote es la edificación antigua. Sobre la ermita y sus vicisitudes históricas, *vid.* V. SÁNCHEZ RAMOS, *María Santísima de Gádor: 400 años de historia mariana*, Almería, 1994.

¹⁴ J. A. GARCÍA LUJÁN, *Las Alpujarras a principios del siglo XVII. El manuscrito Domecq-Zurita de 1605*, Córdoba, 2002, p. 91.

¹⁵ La villa hizo voto perpetuo en 1651 para bajar la imagen en cuaresma, fechas, por tanto, en las que ya se compaginaban dos romerías al año teniendo como centro la imagen. Para un análisis exhaustivo del tema, especialmente centrado en el fenómeno mariano más contemporáneo, remitimos al trabajo de A. CAMPOS REYES, «Las romerías al Santuario de Ntra. Sra. de Gádor durante el siglo XX: de lo «alpujarreño» a lo «rociero»», en J. RUIZ FERNÁNDEZ y J. P. VÁZQUEZ GUZMÁN (Eds.), *Religiosidad Popular y Almería*, Almería, 2005, t. II, pp. 931-969.

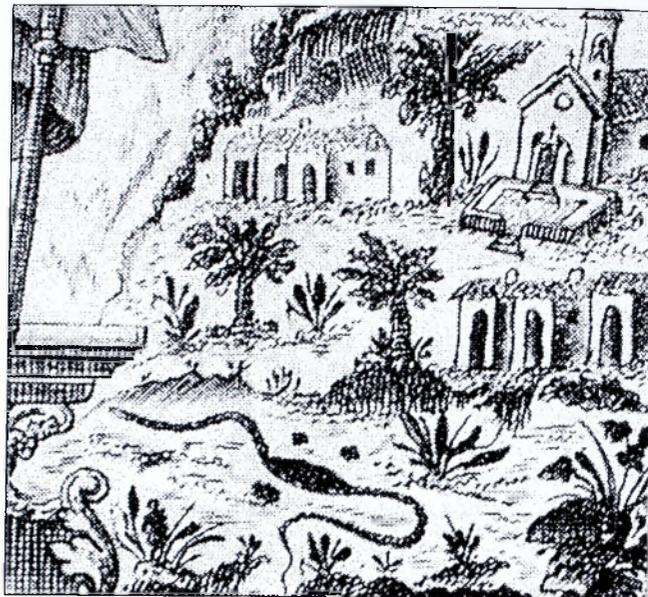
¹⁶ Esta cuestión ya la pusimos de manifiesto en su día. Para un análisis global de la hagiografía del santo, así como la construcción mental sacromontana y su derivación popular, *vid.* V. SÁNCHEZ RAMOS, «El culto a San Tesifón en Berja (Almería)», en S. RODRÍGUEZ BECERRA (coord.), *Religión y Cultura*, Sevilla, 1999, t. I, pp. 621-636 (para el caso de la iconografía: 624).

¹⁷ Desde principios del siglo XVII en Granada abundaron las traducciones de antiguas crónicas latinas, y aún de rústicas excavaciones arqueológicas que sacaran a la luz las pruebas físicas de la existencia de las antiguas sedes apostólicas, para poner en relación estos hallazgos con los topónimos referidos en las crónicas conciliares que hablaban de los obispos martirizados. *Vid.* M. BARRIOS AGUILERA y V. SÁNCHEZ RAMOS, *Martirios y mentalidad martirial en Las Alpujarras*, Granada, 2001, p. 206.

ahora disponemos sobre la construcción del imaginario; de tal modo que nada más que por esta cuestión el texto se hace relevante.

El segundo milagro del santo patrón de Berja, el que refiere la condena que hizo a las zorras para impedirles que pudieran comerse las gallinas, ofrece tintes más peregrinos. Nuestro peculiar cronista lo demuestra con sus propias aves de corral, las cuales comprobó que las tenía sueltas en el cortijo de Chirán (cercano a Castala), sin que fuesen atacadas por las raposas. Su crédito lo remarca al advertir que el lugar es «sitio muy a propósito para tales animalejos», subrayando el hecho de conocer gente que ha visto obrarse el milagro entre zorras y gallinas. Como no podía ser menos, este clérigo de certera mentalidad sacromontana cierra el tema con una discreta frase: «Podría ser algo verdad».

No queremos terminar este breve apuntamiento de temas sin dejar de resaltar la enorme importancia que tiene recoger y publicar textos antiguos como el que presentamos. Pese a no ser muy extenso, el documento no sólo debe valorarse positivamente por ofrecernos algunos datos empíricos no conocidos, sino que su propia expresión, aún cuando no consiguiese este objetivo, manifiesta en todo su vigor el contexto mental que de forma parcial conocemos sobre el imaginario popular virgitano del siglo XVII y de las localidades alpujarreñas. Sea nada más que por esta última cuestión, así como su complicado acceso al texto (Biblioteca del Palacio Real de Madrid), justifica



El imaginario popular supo buscar una iconografía adecuada a la leyenda de San Tesifón y los gorriones, añadiendo al santo una honda con piedras de plomo, mineral tan abundante en Castala. Detalle del grabado granadino del siglo XVIII.

por sí sólo la presente edición. Terminamos indicando que se ha respetado la grafía y expresión original, añadiendo sólo acentos y algunos puntos de ortografía para facilitar la lectura final. Las cursivas son nuestras, y obedecen a la intencionalidad de resaltar términos o expresiones de singular valor.

DOCUMENTO

1657, noviembre, 20. Berja.

El beneficiado Juan Moreno describe los datos más relevantes de la villa de Berja. Biblioteca del Palacio Real, Mss. II/158, ff. 612r-618r.

Sr. Licenciado Joan Herreros de Almansa:

En onçe de nobiembre de este año respondí a vuestra merced venido a vivir, su fecha en 16 de octubre próximo, y dije me informaría lo mejor que pudiese y daría las notiçias que pudiera aver. Digo que esta villa de Verxa no se save que aya tenido otro nonbre y [es] tan ameno lugar que frisa con el nombre. Oí decir al señor arzobispo, estando aquí de visita, que antiguamente era çidad y oi es villa de 512 veçinos. Está dividida en çinco barrios bien distantes unos de otros: *Alcaudique*, *Venejín*, *Pago*, Barrio de la *Plaça*, que está en medio de la villa, y *Capileira*, que de los çinco es el mayor. Y desde lo alto de Capileira, que está çerca de la falda de la *Sierra de Gádor*, viene una açequia que se compone de tres fuentes que las naçen juntas, orilla las casas de Capileyra. La *f fuente de la Higuera* está es la mejor en bondad i abundançia. La *f fuente de Almez* i la *f fuente del Oro*, todas juntas haçen una frondosa acequia muy

crystalina, sin çieno, toba ni malas yervas, sólo se ven en ella unos caracolillos muy menudos, y las piedras limpísimas.

En invierno sale muy cálida, el verano fría, baxa ésta por medio de Capileira [y] entra por muchas casas y guertas, pasa por orilla la Plaça, baxando al barrio de Pago. Del agua se sirven para beber [y] desde el naçimiento hasta la plaça ai siete molinos i una almagara de agua con ésta, i otras dos fuentes que naçen en el barrio de Alcaudique i se riega toda la vega, aunque es poca para tanta vega. Tendrá de circuito poco menos de dos leguas. [Hay] muchas guertas de agrio; moredas, que es muy buena la cría; morales, en sierra menos; muchos olivares, el año de que da treçe i catorçe mill arrobas; viñas de riego; demás ordinariamente se cojen quince mil arrobas; duran las viñas poco, por ser tierra cálida. En mitad de esta vega está en monte [y] no se labra porque todo es peñas. I a la parte del mediodía estuvo fundada de antiguamente esta villa no salió jamás de la ruina i algunas murallas medio caídas. Se llama *Villa Vieja*.

Este lugar, dos leguas del mar, i mirando al medio día, queda la villa de *Adra*, a mano derecha, vista orilla del mar, i la villa de *Dalías*, a la mano izquierda, una legua de ésta. A la parte de arriba de esta villa, entre el barrio de Capileira y *Sierra de Gádor*, está una *hermita de Nuestra Señora de Gádor*, sitio mui ameno, a donde concurre mucha gente por la mucha devoçión que se tiene con aquella Señora. En el barrio de la Plaça, que es mui buena plasa, está la iglesia, toda de bóveda i torre por sí, con puente levadiça, i en lo alto está el reloj i quatro campanas de pasmo.

En este mesmo barrio ai siete torres, que se tiene por tradición las hiçieron christianos biejos, temidos de lo que suçedió de la rebelión. En el cortijo de *Castala*, que antiguamente se deçía *Cataza*, es çierto no se crían gorriones, así me lo an çertificado los que bibían en aquella tierra, i los antiguos y demás dezían que todos los que ban allí de otras partes, i se suelen sestear en las paredes, caen aturdidos al suelo, i sacándolos afuera toman ánimo y buelan. Esto se entiende en la tierra que se riega, que es adonde se siembran legumbres, maíces y panizos, averiguando esto me lo an dicho muchos ser çierto, porque lo an experimentado. Y aunque pintan a *Thesifón* con una honda en la mano, i que allí guardaría los paniços, lo más çierto es que ubo en esta villa un hombre rico gentil llamado *Andronio* y que éste le pidió al santo hiciese que Nuestro Señor quitase aquella plaga de los gorriones, porque no querían estar allí los labradores por el mucho daño que recibían. Y el Santo pidió a Dios, i otro día vinieron los labradores con mucha limosna de ellos, que los hallarían muertos, por cuia causa se diçe se hiço el tal milagro Nuestro Señor Jesucristo.

En el cortijo de *Quirán* [sic] allando no se a descubierta hagan mal las zorras. Yo al presente labro aquellas tierras i envié veinte gallinas por mayo i tres pavos i oy están en el cortijo, menos dos que un día comimos un amigo i io. I estas aves andan todo el verano más de un quarto de legua alrededor del cortijo buscando çigarrones en las matas de las alcaparras, que las ay en abundancia, i traen los buches bien llenos, i nunca se ha visto falta en ellas, con ser tierra de tantas peñas i cuebas, madrigueras, sitio muy a propósito para tales animalejos. Algunos an dicho i an visto las zorras i gallinas comer juntas moras al pie de los morales de este cortijo. Podría ser algo verdad.

Esta villa tiene una sierra pequeña que llaman *Alhamilla*, entre sí i el mar, a la parte de arriva la Sierra de Gádor, a la parte del puniente grandes montes, todo monte baxo. Conque, hasta que se llega al lugar, no se ve. Las casas son de terrado, ninguna de texa, pocas se hallan considerables, i éstas mui biejas i arruinadas. Las casas de esta villa están mui divididas, por que cada uno haçe casa en su haçienda, conque el lugar es mui dilatado i abierto. Aquí asiste una compañía de caballos de *Guardas Biejas de Castilla*, i desde aquí corren los rebatos en la marina.

[Hay] dos beneficiados i un cura, sacristán i acólitos. Toda la gente [con] mui alto [¿nu?]merario [en] estudio [y] en el duelo mucha por la summa pobreça, pero bien entendida. No puedo dar a vuestra merçed más notiçias porque á pocos días que estoi en ella, i se hallan pocos biejos que digan.

I me mande si de otra cosa lo puedo servir i me perdone. De Nuestro Señor a vuestra merçed. Verxa i noviembre 20 de 1657.

Beso las manos de buesa Merçed

Joan Moreno
(firma y rúbrica)